

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 654

Alicante 16 de Junio de 1883.

Año XIV.

LOS FASTOS DE LEON XIII.

Se han cumplido ya cinco años que nuestro querido Padre Leon XIII fué elegido para ocupar la Silla de San Pedro; y á fin de que se vea cuánto ha trabajado en tan corto tiempo, ponemos á continuacion las disposiciones que ha dado y lo que ha hecho como Papa, como Padre y como príncipe: todo lo que demuestra la fecundidad de la Iglesia, inspirada y dirigida por Jesús, Piloto divino, que sabe maniobrar segun los vientos que reinan, para tener siempre á flote la Nave divina y salvar á los que en ella viajan.

Como Papa.

Ha expedido once encíclicas. Una el 21 de Abril de 1878, *Inscrutabili*, sobre la civilizacion verdadera prometida por la Iglesia. Otra el 28 de Diciembre del mismo año sobre el

Socialismo. Otra el 15 de Febrero y otra el 12 de Marzo de 1879, anunciando en cada una un Jubileo. Otra el 4 de Agosto del mismo año, *Aeterni Patris*, sobre la filosofia de Santo Tomás de Aquino. Otra el 30 de Setiembre de 1880, *Grande munus*, decretando el rezo de los Santos Cirilo y Metodio, Obispos de los esclavos, para toda la Iglesia católica. Otra el 3 de Diciembre del mismo año, *Sanc-ta Dei Civitas*, sobre la Propagacion de la Fé. Otra el 20 de Junio de 1881, *Diuturnum*, sobre el poder político. Otra el 16 de Febrero de 1882, *Arcanum*, contra el divorcio. Otra el 17 de Setiembre del mismo año, *Auspicato*, sobre la Tercera Orden de San Francisco de Asís. Y otra el 8 de Diciembre siguiente *Cum multa sint*, al Episcopado español.

A más ha dirigido catorce cartas de disciplina eclesiástica á distintos Arzobispos y Obispos del mundo católico, y tenido quince consistorios

para proveer á varias necesidades de la Iglesia.

Muchas obras importantes ha llevado á cabo con su solicitud pastoral: ha restablecido la gerarquía eclesiástica en Escocia (4 y 28 de Marzo de 1878): ha concluido el cisma armenio con la retractacion de Monseñor Kupelian (18 de Agosto de 1879) y de Monseñor Gasparian (26 de Noviembre del mismo año): ha restablecido la gerarquía eclesiástica en la Bosnia y en la Herzegovina (5 de Julio y 4 de Agosto de 1881): ha erigido el Vicariato apostólico del Kou-son (21 de Junio de 1878) y dos nuevas Sedes en América (4 de Agosto de 1881) publicó la *Constitucion Romanos Pontifices*, con la cual decidió la gran cuestion entre los Obispos y misioneros de Inglaterra.

Tocante al culto, elevó el rito de la fiesta de la Inmaculada Concepcion de María (30 de Noviembre de 1879); de San Joaquin y Santa Ana (1 de Agosto de id.); introdujo la causa de los mártires de la China (13 de Febrero id.); de la venerable Sofia Barat (18 de Julio id.); de La Colombiere (8 de Enero de 1880); de Gaspar del Búfalo (27 de Febrero id.); de Isabel Sanna (22 de Agosto id.); dió impulso á la causa de la Vble. Clara Isabel Gersi (Noviembre de 1882); reconoció el culto del B. Gandolfo (12 de Febrero de 1880); del B. Egidio de Asis (21 de Junio id.); de San Nostriano (2 de Mayo de

1881) del Beato Carlos XIII (Febrero de 1882); del beato Urbano II y del beato Emirich de Quart (14 de Febrero de 1882), etc. etc., celebró la solemne beatificacion de Alfonso de Orozco, Carlos de Sezze, Omilio de Bisagnano (15, 19 y 22 de Enero de 1882), y la canonizacion solemne de los beatos Lorenzo de Brindis, Benito Labre, Clara de Montefalco y Juan Derossi (8 de Diciembre de 1881.)

Como Padre.

En los cinco años que es Padre del mundo católico, muchos de sus fieles hijos han acudido á él, y ninguno ha quedado sin consuelo. Durante este tiempo ha recibido varias peregrinaciones: el 15 de Marzo de 4878 recibió la diputacion belga y el 25 del mismo mes y año la peregrinacion italiana; el 8 y 9 de Abril de id. la diputacion polaca y la austriaca; el 18, 23 y 30 de Mayo de id. la inglesa, la tudesca y la romana; el 21 de Setiembre de id. la Juventud Católica de Turin; el 17 de Octubre de id. la peregrinacion española; el 13 de Noviembre de idem la italiana; el 6, 11 y 13 de Enero de 1879 la quinta peregrinacion italiana, la de Venecia y la lombarda; el 22 de Febrero de id. los periodistas de todo el orbe; el 21 de Abril de id. los oradores sagrados; el 6 de Enero de 1880 la sexta peregrinacion italiana; el 13 de Febrero

de id. la lombarda; el 25 de Abril de id. la francesa; el 9 de Mayo de id. la húngara; el 5 de Julio de idem varios oradores sagrados que acudieron de todas las partes del mundo, dándoles por patron á San Juan Crisóstomo; el 20 de Marzo de 1881 la Asociacion de Obreros y la de la Santificacion de las fiestas, el 24 de Abril de id. á 10.000 romanos; el 2 de Mayo de id. á los irlandeses; el 8 de Mayo de id. á los franceses; el 26 de Mayo de id. á los franceses y tudescos; el 7 de Junio de id. á los españoles; el 5 de Julio de id. á 1.500 eslavos; el 16 de Octubre de idem á 20.000 italianos; el 22 de Mayo de 1882 á los obreros piamonteses y de la Liguria; el 14 de Setiembre de id. á los del Congreso de Arezzo; el 4 de Octubre de id. á los españoles, etc., etc. Los incendios, inundaciones y otros desastres que acontecen en todos los ángulos de la tierra, escitan la compasion de su corazon paternal, y le mueven á remediarlos al momento en cuanto puede.

Como Principe.

Leon XIII conserva relaciones con la Francia, la que, aunque radical, se inclina al Vaticano; las ha reanudado con Inglaterra, con la Rusia y con la Germania, y sus últimas cartas con el Emperador Guillermo demuestran la prudencia de que el Papa está dotado, y su entereza y energía. La Santa Sede no se había ha-

llado de muchos años á esta parte en tan buenas relaciones con todas las potencias de Europa como al presente, y aun con los gobiernos musulmanes.

No hay soberano, príncipe ú hombre de Estado, que pasando por Roma deje de visitar á Leon XIII. Jamás su benevolencia degenera en debilidad. Tronó el 30 Julio 1880 contra el ministerio belga, el 22 Octubre del mismo año contra el Gobierno francés, inícuo perseguidor de las Ordenes religiosas, y el 4 Agosto 1881 contra los sacrílegos ultrajes cometidos con el cadáver de Pío IX.

No hay una verdadera obra italiana que Leon XIII, como grande y óptimo príncipe, no aprecie y exalte; y así lo demostró en el 14.º centenario de San Benito (6 de Abril de 1880), y en el 7.º de la victoria de Legnano (30 de Agosto de 1881.)

Príncipe noble, munificentísimo y sábio, se muestra con la proteccion que dá á las letras y á las ciencias. La elegancia de sus escritos, le han alcanzado el nombre de literato insigne; contribuye con gruesas sumas al sostenimiento de las escuelas y anima á los sábios verdaderos. Ama y protege la industria, y como una prueba entre ciento, citaremos las 2.000 pesetas que dió el 30 de Octubre de 1881, para que varios obreros de Roma pasasen á Milan á visitar la exposicion, y pudiesen allí

estudiar y copiar los adelantos en los varios artefactos que allí se veían.

(De *El Propagador de la devoción á San José.*)

HIGIENE SOCIAL.

FRAGMENTO DE UN LIBRO INÉDITO.

¡La virtud!... Es decir, el combate, la resistencia gloriosa, la victoria sobre si mismos y sobre los demás, el triunfo contra las pasiones abatidas. ¡La virtud... gran lucha en la cual, con aquellos sólidos apoyos, los débiles permanecerán firmes tanto al ménos como la débil caña que se desarrolla y nutre del torrente que la agita y extremece, y los fuertes serán héroes; pues el combate los hará más nobles, más vigorosos, más grandes; porque el roble se fortifica mejor en el vértice de las montañas gigantes y al empuje de tempestuosos vientos!

Ahora bien; si tan grande es el fin que alcanzar puede, ¿cuán sagrado no es el deber que llena la madre amamantando á sus hijos? Como deber lo han reconocido siempre todos los pueblos, y como principio incontestable de su moral lo han aceptado en todas épocas. Mas, la lactancia, considerada así, es una función muy penosa y difícil para la mujer

que la esclaviza, fatiga y la exige tan constante paciencia, tanto valor, que solo puede encontrarlos en los tesoros que encierra su corazón materno. Pero, á veces, este amor es túbio; esta tibieza deja hablar á la coquetería; esta teme que se alteren las formas, y la mujer no puede sacrificar sus *quehaceres* á las exigencias que demanda esta función. Y si la coquetería se une el deseo immoderado hácia los goces y diversiones del mundo, la pasión desenfrenada de lujo y el loco afán de brillar y ser admiradas, que algunas mujeres sienten, no es raro que se olviden por completo todos los deberes, y anide entre los vicios el desprecio más absoluto respecto á los cuidados de la maternidad.

En este horrible caso la mujer rica, la dama bella, elegante, rodeada de todos los favores, de todos los bienes que el mundo mira como tales, ajando encajes, arrastrando sedas, luciendo joyas y pisando alfombras; con mil *obligaciones* que llenar, sociedades de quienes ser aplaudida, saraos á que concurrir... ¿cómo ha de manchar su vestido de brocado con la regurgitada leche de su hijo, cuyo estómago la devuelve, porque en mal hora se la diera una nodriza mercenaria? ¿cómo ha de unir sus teñidos labios á la boca de un niño, que con su puro aliento, destruirá el artificio, ni cómo ha de enjugar con el calor de su

rostro, la perla, que en forma de amarga lágrima, corre por la faz angelical de aquella tierna criatura si la humedad va á hacer que pierda el matiz de su estucada tez?

¿Qué importa á esta mujer que sufra y padezca un ser inocente, en quien solo ve un obstáculo para sus deseos? ¿Qué le importa llore y se extremezca bajo el duro tratamiento ó quizá bajo el golpe brutal de mano asalariada? Acaso perecerá su hijo mientras ella goza sus placeres y realiza conquistas... más por venturá, dirá en su delirio, ¿puedo poner remedio á tal desgracia? ¿No son las personas de baja estofa las encargadas de estos cuidados vulgares? ¡Insensata! ¡Para ello el ser madre, es un cuidado de tan pequeña entidad que no merece el sacrificio de su más leve distraccion, de su capricho más ligero! ¡Para ella, el ser madre es una *faena* que solo la proporciona el enfado de llevar á su oído las manos adornadas de brillantes para que sus exquisitos nervios no se alteren escuchando los desgarradores gritos de aquel que, pedazo de sus entrañas, es tratado bárbaramente por mano criminal!

¿Y daremos el nombre de madre á esta mujer?... No; no profanemos tan bendita y santa palabra... Esta mujer es una aberracion, que irritaría á la misma fiera; porque ésta no ha rehusado jamás el pecho á sus pequeños.

Mas escuchando la voz del sentimiento, hemos apagado un instante en nuestra conciencia la de la piedad y el perdon. Esa madre es más bien digna de lástima; esa pobre mujer sufrirá el castigo de su falta más pronto de lo que ella misma imaginar puede, porque labra la ruina de su hijo y la suya propia. Y si no, observemos.

¿Quién es aquel niño postrado en un lujoso divan? Tiene los ojos hundidos, su color es térreo y amarillo; está flaco, y su cara, con arrugas, se parece á la de un viejo. Apenas se marcan bajo la piel seca y sin vida algunas eminencias musculares; su cabeza es voluminosa y deforme; el enflaquecimiento de la parte media de sus miembros, dá á las extremidades articulares una apariencia de hinchazon morbosa; su tronco presenta gibosidades que completan su extraño y casi monstruoso aspecto. Si se le toca, sentiremos frio; si buscamos su pulso, nos costará trabajo encontrarlo; tan pequeño y filiforme es. Ávida y ansiosamente tomará los alimentos que se le presenten, por poco apetitosos que sean; alimentos que solo han de servir de tóxico á su aparato digestivo deficiente. Está casi extinguida su actividad vital; no se desarrolla, vegeta, y, lo mismo que el anciano, inclina hácia la tumba por exceso de debilidad orgánica. ¡Pobre niño! Su cuerpo, que no se ha nutrido

bien, languidece y se deforma, y si no llega á morir, conservará siempre la señal indeleble de sus primeros dias bajo los signos fatales del raquitismo ó la escrófula, como dice un ilustrado médico de nuestros tiempos. Su alma, nacida y desarrollada en el abandono, en la incuria, en la indiferencia, educada en la desigualdad, en la injusticia y en la carencia absoluta de toda nocion de bien y de virtud, se dejará llevar mezquina, hipócrita y rastrera, por todas las tendencias miserables que en ella nazcan, sin freno alguno, á no ser el de su propia debilidad, que la hará más baja, traidora é injusta ama. Su corazón tierno, delicado y sensible un dia, está ahora seco, árido, sin movimiento generoso alguno. ¡Y cómo no, si cuando necesitó un cuidado, un alivio, una caricia, halló solo desden, tormento ó dureza! ¡Cómo no, si, en pago de su gemido triste ó de su llanto de dolor, encontró solamente la palabra grosera é injusta ó el golpe cruel é infame! ¡Pobre niño! ¿Cuál será su mañana? Su mañana es tris-tísima; su mañana es sucumbir entre tormentos corporales mil, despues una vida enfermiza, y entre las angustias de esas pasiones que lo desgarran todavía, habiendo sido antes la causa de crímenes, quizá, que se convierten entonces en amargos remordimientos.

¡Desdichada educación; hé ahí su

obra! Ha hecho, de la candorosa inocencia del niño, altar tan digno de respeto y veneracion, muiadar, donde se encuentra únicamente cie-no y podredumbre; y del precioso fa-nal que guardaba tan exquisitas flo-res, deforme y quebrantada y rota jaula donde, en vez de oloroso ver-gel, hallaremos fieras pasiones, in-mundos vicios que, cual asquerosos reptiles, luchan entre sí devorando sus entrañas.

En tanto, la mujer verá acabarse rápidamente la primavera de su vida y despues el verano: vendrá el oto-ño, y por más arte que despliegue en prolongar el carmin de su labio, el blanco esmalte de sus dientes, el negro ó rubio color de su cabello y la tersura de su tez, correrá á pasos agigantados á sepultar tan brillan-tes galas en el helado invierno; su piel estará amarilla y arrugada, sus cabellos retratará la blanca nieve, y el encendido rojo de aquellos lábios como de la esmaltada boca, tendrá el tinte marchito de la flor que mue-re y el oscuro matiz de la caverna. Entonces, abandonada por el mundo buscará un guia para su pié vacilan-te, un apoyo para su encorvado cuerpo, y aquel hijo de quien tanto huyera y á quien olvidó tanto, al correr tras los mentidos placeres que ayer ella misma con su ejemplo le enseñó á desear, depositará un beso frio, indiferente, *social*, en su abrasada frente, sin ver la ansiosa

teraura de su mirada, ni notar siquiera la abrasadora lágrima que surca silenciosa su flaca y febril mejilla. ¡Pobre madre! ¡Después de tan acerbos preludios, cuántos dolorosos ayes le restan aún que exhalar! ¡Créase perdonada por la misericordia infinita de Dios, si no le deja ver á ese hijo á quien tanto ama hoy, inerte por airado acero, ó pálido y lloroso sobre la infamante grada del patíbulo! ¡Créase perdonada si no extremece alguna vez su alma y rompe en fragmentos su corazón, la impía lengua de su hijo que, blasfemando, lanza una maldición horrible al llamarla *madre* de su desgracia ó su crimen y *madrastra* de su desdichada existencia!...

En cambio, la buena madre, noble mujer que dedicó todas las horas á la educación de su niño, al prodigarle sus cuidados, al darle el jugo de su pecho, al trasmitirle la vida de su espíritu, lo ve crecer sano, robusto y ágil; al contemplarle hermoso le ve alegre y feliz; más tarde saltar airoso con los compañeros de su edad ó trepar y correr atrevido sobre las murallas y parapetos, tan pronto cubierto de polvo y mojado de sudor en el estío, como violado y rodando entre los hielos del invierno, su carita rubicunda centelleará de contento y gozo, y siempre risueño, dichoso siempre, terminará sus juegos, sus cantos, sus risas y sus lloros, sus danzas y sus combates,

para devorar cualquier alimento y dormir tranquilo con profundo sueño sobre la piedra más dura. Despierto luego, sus inocentes preguntas, sus cándidas admiraciones, sus agudos pensamientos, sus impulsos tiernos y caritativos, formarán por tan dichosa madre un encantador embeleso que ensanchará su alma haciéndole feliz, con la más elevada y grande de todas las venturas.

Después, cuando el huracán de las pasiones juveniles quiera enturbiar el limpio cristal de la pupila de su hijo, enlodando al par su alma, le contemplará victorioso y hallará en sus ojos el reflejo puro de una conciencia inmaculada y virgen que despide arrogantes miradas llenas de ardor y de virtud. Y esa madre, en fin, tendrá el consuelo de pensar, al darle su último consejo con su postrera bendición, que si llega un día la desgracia llamando á las puertas de aquella existencia tan querida, el alma del hombre sabrá encontrar en las oraciones que le enseñó á elevar al cielo, un sosten firme, un escudo poderoso y un refugio donde hallar la calma de la resignación y la alegría de la esperanza.

.
.

ARTURO PERALES.

(Catedrático de Obstetricia de la Universidad de Granada.)



EL HOGAR Y EL CAFÉ.

Al comparar el modo de vivir de nuestros abuelos con la vida que lleva el hombre en la sociedad moderna, asoma á la vez una sonrisa á los labios del excéptico y á los del católico.

La del primero, de desden para la sociedad antigua; la del segundo, de compasion para la sociedad actual.

El excéptico que no puede comprender los encantos de una vida tranquila y virtuosa, al ver la austeridad y pureza de costumbres de nuestros antepasados, desprecia aquella sociedad que para ser feliz no necesitaba grandes espectáculos y regocijos públicos.

El católico, porque comprende que la dicha no se encuentra en medio del bullicio de los placeres del mundo, compadece á una sociedad que necesita teatros, hipódromos, parques, exposiciones y que vive en continuo movimiento, porque no encuentra en parte alguna su bienestar.

La filosofía racionalista ha inventado la especie de que el hombre es más feliz cuanto mayor es el número de necesidades que puede satisfacer. Nada hay, sin embargo, tan sofisticado como este principio. La experiencia enseña, y la razón explica perfectamente, que las necesidades crecen á medida que aumentan

los medios de satisfacerlas, que el corazón humano es insaciable y que vive con más tranquilidad cuanto menor es el número de apetitos que le aguijonean.

A medida que crecen sus necesidades, el hombre necesita realizar sendos esfuerzos para proporcionarse el medio de satisfacerlas, y cada esfuerzo significa un nuevo sufrimiento, de modo que con razón se ha dicho que el hombre pierde hoy la vida por la vida.

No un artículo, sino una larga serie de artículos podríamos escribir sobre este asunto, y estamos seguros de que no nos habia de faltar materia para ello; pero como estamos también convencidos de que tal vez les faltaría á nuestros lectores la paciencia para seguirnos en estas investigaciones filosóficas, preferimos fijarnos en una costumbre de nuestros días para que sirva de ejemplo á lo que venimos sustentando.

El que vive de su trabajo necesita algunas horas al día para su solaz y exparcimiento á fin de recobrar nuevas fuerzas y reanudar con más aliento sus tareas.

Nuestros abuelos hallaban en el seno del hogar doméstico el reposo que necesitaba su cuerpo, experimentaban además allí el gozo que siente el alma al cumplir con los santos deberes del buen padre de familia y no necesitaban más para vivir dichosos.

Hoy ya no es la casta esposa la que enjuga la frente bañada de sudor del marido que vuelve rendido del trabajo, ya no se recrea éste, en sus horas de descanso, con los juegos infantiles de sus hijos, ya no se complace dirigiéndoles y educándoles.

El hombre de nuestros días permanece únicamente en su casa el tiempo preciso para comer y para dormir y solo algún poeta melancólico se atreve á contar las dulzuras del hogar, que oímos sin comprender ó que á lo más, consideramos como un sueño ó una extravagancia de su imaginación.

Ya no satisface al hombre del siglo la vida tranquila del hogar, hoy necesita más animación, más bullicio; tiene muchas más necesidades que satisfacer y, prescindiendo de si estas necesidades son ó no ficticias, y de si en su satisfacción halla menos goces de los que hallaban nuestros abuelos en su vida tranquila; no es posible desconocer que la actividad de la industria y del arte desplegada hoy, proporciona los medios para que el hombre viva, sino feliz, á lo menos contento y engañado con la posesión de algunos bienes materiales, como vive contento y engañado el niño con algunos juguetes de cartón.

Por esto al huir el hombre de su casa encuentra, en mitad de las oscuras calles de nuestras grandes

ciudades, un oasis tentador que le brinda nuevos placeres desconocidos de nuestros antepasados: este oasis se llama el café.

Ya antes de franquear sus puertas una voz dulce y seductora como la de una sirena le sale al encuentro: es la voz del piano que preludia las obras maestras de los más famosos músicos. Vastos salones adornados con todas las magnificencias del arte, espejos de Venecia, que multiplican las distancias, ricas pinturas, artesonados de oro, caprichosos jarrones de fayanse, cristales de Baccarat, esculturas de mármol de Carrara, surtidores de agua que refrescan la atmósfera cayendo como sonora lluvia de perlas sobre los verdes abanicos de plantas tropicales, le ofrecen una morada suntuosa que recrea sus miradas y haciéndole olvidar la modestia de su hogar, se enorgullece creyéndose dueño por algunos momentos de quel palacio de hadas.

El humo del tabaco que sale de cien bocas forma una nube azulada como el velo que tiende la distancia sobre los objetos lejanos, hace palpable la atmósfera de los salones y contribuye á aumentar la ilusión.

Allí arrellenado en cómodos asientos saborea su paladar el delicioso café y las golosinas mas exquisitas y raras. Allí lee en un sin número de periódicos nacionales y extranjeros las noticias de lo que ocurre en las cuatro partes del mundo. Allí habla

de negocios, disputa de política, dá su opinion en los asuntos más trascendentales de las ciencias y de la filosofía, aunque no sea tal vez más que un simple dependiente de comercio que no tiene por lo mismo más conocimientos que los que necesita para ejercer su honrosa profesion. Allí, por último, vé trascurrir sus horas de descanso, olvida sus deberes de jefe de familia, en medio del estruendo de risas, gritos, exclamaciones, murmullos de la multitud que se sienta al rededor de las mesas, y sale de allí con los ojos hinchados, las mejillas encendidas, con el vértigo en la cabeza y tal vez el tédio en el corazon para volver quizás más cansado que antes á su trabajo.

—¿Es más feliz?

—¿Qué importa, si cree serlo? contestará el filósofo del siglo.

—Pero, ¿no creian tambien serlo nuestros padres á ménos costa?

¿No es verdad que la higiene condena la vida agitada, causa principal de la anémia que corroe la sociedad moderna y que abre tantas tumbas antes de tiempo?

—¿Qué importa? Importa una cuestion de vida ó muerte; importa saber si en busca de los placeres materiales, á los cuales se entrega hoy la humanidad olvidando los verdaderos goces del alma, encuentran la muerte.

Si es cierto, y todo el mundo con-

viene en ello, que en la tierra es la felicidad relativa ¿por qué no hemos de preferir los placeres positivos de una vida virtuosa á los vangs placeres de una vida disipada, ó cuando ménos de una vida agitada?

Hoy la vida pública absorve la vida de familia y por los poquísimos detalles que la falta de espacio nos ha permitido dar acerca de lo que tomamos como ejemplo de nuestras aserciones, fácilmente se comprenderá que las costumbres modernas son altamente nocivas á la vida humana; y aun tratando esta cuestion bajo el punto material, debe esto alarmar á los mismos ateos y materialistas, porque la felicidad para ellos debe únicamente consistir en gozar mucho y vivir mucho, y al fin y á la postre se verán obligados á convenir que fuera de la senda trazada por la Religion ni siquiera se encuentra la dicha que se nos ofrece con los goces materiales.

Clarito.

CRONICA NACIONAL.

Hace pocos dias el Sr. Ministro de Gracia y Justicia declaró en el Senado contestando al Sr. Moyano, que no veia con indiferencia el incremento aterrador que de dia en dia iba tomando el vicio brutal de la blasfemia; y que el gobierno ex-

citaria el celo de las autoridades para que pusiesen correctivo al mal.

Sabemos lo que en esta parte podemos esperar de la iniciativa de las autoridades. Otra cosa sería si los particulares se propusiesen todos corregir este vicio. A este efecto proponemos el establecimiento aquí de la *Pia-Union contra la Blasfemia*, establecida ya en otras partes, y recomendada en los *Boletines* de varios Obispados.

«PIA-UNION CONTRA LA BLASFEMIA.

El celo que todo buen hijo debe tener para salir por la honra vilipendiada de su padre, no nos permite quedar insensibles á los ultrajes que se hacen á Dios nuestro Padre con el horrendo vicio de la blasfemia, pecado tan generalizado hoy en nuestra católica España. Llaman los Pastores de la Iglesia para extirparlo, y es justo que secundemos sus esfuerzos, uniéndonos todos para atacar y desterrar del mundo mónstruo tan abominable causa de muchas de nuestras calamidades.

Pia-union para la extirpacion de las blasfemias é imprecaciones.

Hé aquí un medio fácil de que los Misioneros en las misiones, los Párrocos en sus parroquias, etcétera, pueden servirse para evitar tantas profanaciones sacrílegas del sacrosanto nombre de Dios, ó al menos desagraviarle por las que diariamente se le hacen con las blasfemias.

Fundóla en el año 1835 el P. Juan B. Boone, de la compañía de Jesús, y aprobóla para Bélgica el Papa Gregorio XVI; luego en 2 de Junio de 1843, á petición del P. Adriano Nampon, de la misma Compañía, se extendió con las mismas reglas é indulgencias á toda Francia; y vistos los felices resultados que iba dando, en 8 de Agosto de este mismo año de 1843, el citado Pontífice expidió un Breve para que esa Pia-union ó Asociacion, se pudiese establecer en cualquiera parte del mundo con la aprobacion del Ordinario, á quien tambien toca aprobar ó dar el reglamento.

REGLAS DE LA PIA-UNION.

1. Cada sócio propone firmemente no proferir nunca blasfemias é imprecaciones.
2. Los que tienen autoridad sobre otros, cuales son los padres, maestros, amos, etc., proponen impedir lo mismo en sus hijos, discípulos ó dependientes.
3. Cuando no pudieren evitar que se profieran, dirán al ménos con el corazon: «Alabado sea Dios.— Bendito sea tu nombre.»
4. Cada asociacion rezará todos los dias un «Padre Nuestro» y «Ave-María» por la conversion de los blasfemos.

INDULGENCIAS concedidas á los que formaren parte de esta Pia-union, aplicables á las almas del Purgatorio. 1.^o Plenaria al mes un

dia cualquiera, á la eleccion de cada cual, confesando, comulgando y rogando por las intenciones de Su Santidad. 2.º Otra plenaria en el artículo de la muerte, invocando el nombre de «Jesús» al ménos con el corazón sino puede con la boca. 3.ª Cien dias por cada buena obra hecha segun el espíritu de la Asociacion. 4.ª A fin de alcanzar con más abundancia el fruto que se pretende, se rezará los domingos cinco veces el Padre nuestro, «Ave» y «Gloria» en la Iglesia que se señalare, con lo cual se ganan 300 dias de indulgencia.

«Esta es la sustancia y gracia de la Pia-union.» Pero para su mayor estabilidad convendría: Primero. Que se tuviese un libro en donde se escribiesen los nombres de los asociados.—2.º Que la comunión mensual se hiciese en comun, asistiendo á ella todos los que pudieren, y dirigiéndoseles despues alguna exhortación para mantener vivo el espíritu de la Asociacion. 3.º Que en ese dia y en los domingos, se rezasen tambien en comun los cinco Padre nuestros indicados en el número 4.º de las «indulgencias» y algun acto de desagravio para las blasfemias, como por ejemplo, el que se encuentra en el Devocionario manual arreglado por los Padres de la Compañía de Jesús.—4.º Que cada cual al ingresar como sócio, firme un «billete» ó «papeleta» en que se exprese el

compromiso que contrae, con esta fórmula. «Yo N. N., me asocio á la Pia-union para extirpacion de las blasfemias é imprecaciones, proponiendo con la gracia de Dios guardar las reglas siguientes.» (En este sitio del billete se copian las puestas arriba.) Y para mayor firmeza de esta misma resolución firmo. En el dia... del mes... del año... Firma.

NOTA. Donde no se halle aun establecida la Pia-union, harán muy buena obra los fieles en proponerse guardar la misma conducta que se señala á los sócios en las reglas, de lo cual recibirán de Dios muy cumplida remuneración. A sócios y no sócios se recomienda que recen siempre que puedan, las siguientes alabanzas al adorabilísimo nombre de Dios:

«ALABADO SEA EL NOMBRE SANTÍSIMO DE DIOS.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento.

Bendito sea el nombre de María, Vírgen y Madre.

Bendita sea la incomparable Madre de Dios, la Santísima Vírgen María.

Bendita sea su santa é Inmaculada Concepcion.

Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus Santos.»

SS. SS. II. autorizan y recomiendan la propagacion de la Pia-union y conceden indulgencia á los que ingresen y por cada Padre nuestro que rezaren por la conversion de los blasfemos.

La compañía trasatlántica se ha suscrito por 10.000 pesetas al monumento á Colon que se construye en Barcelona.

Nueve misioneros Jesuitas se han embarcado recientemente en Valencia con destino á las islas Filipinas. Ya en 1.º de Julio habian emprendido el mismo camino otros diez Jesuitas; estos Padres y los que hace tiempo les han precedido, irán á predicar el Evangelio á los salvajes de la gran isla de Mindanao, una de las más importantes del Archipiélago Filipino.

En el *Diario de Barcelona* leemos esta curiosa noticia, siendo digna de alabanza la resolucion que contiene:

«En una casa en construcción en esta capital se ha colocado un cartelón en el cual se consigna que allí se prohíbe en absoluto la blasfemia á los operarios. Parece que el maestro de obras á cuyo cargo corre la edificación, se ha propuesto no consentir la blasfemia entre sus trabajadores y entre todas las personas

que intervengan en las construcciones que dirige. A fin de generalizar esta plausible idea, se está repartiendo una circular impresa participando á los que surten de materiales para las construcciones, que hagan saber á sus dependientes que no permitirán que se blasfeme en los edificios que se construyan ó renueven, so pena, si así no lo hicieren, de ser despedidos los contraventores. Sabemos tambien que algunos dueños de casas en construcción han ordenado á los directores de las obras que no toleren que los operarios blasfemen mientras trabajen en edificios de su propiedad.»

Dice *La Correspondencia*:

«La provincia de Alava es una de las que muestran más vivo interés por la educacion é instruccion del pueblo.

»Entre las muchas fundaciones de escuelas debidas á la munificencia de los hijos de este país, tenemos que registrar hoy los hechos siguientes:

»Por el patronato ó fundacion de los Méndez de Loarca, cuyo presidente es el Sr. Obispo de Vitoria, se ha levantado de nueva planta en Arciniega un suntuoso edificio con destino á escuela, el cual comprende dos magníficos salones, uno para niños y otro para niñas, con entradas independientes, á cargo respec-

tivamente de un maestro y maestra sostenidos por la fundacion.

»Los Sres. Conde de Cerrajería han llevado tambien á cabo importantes obras de ensanche y reforma en la escuela de Respaldiza.

»Un modesto hijo de Zuaza ha levantado á sus expensas en este pueblo un edificio para escuelas; y en fin, otros muchos ilustres alaveses, entre ellos el Marqués de Urquijo, que han labrado en el comercio y en otras profesiones considerables fortunas, han dedicado á la primera enseñanza, como recuerdo cariñoso, sumas de importancia para construccion de escuelas y dotacion decorosa de los profesores.

CRONICA EXTRANJERA

En San Petersburgo ha tenido lugar la ceremonia de la presentacion del palio á Mons. Papiel, el nuevo Arzobispo de Varsovia. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia católica el dia 6, siendo Mons. Kutviski, Obispo de Kieles, el delegado pontificio.

En Ginebra ha tenido lugar un hecho monstruoso que ha producido general escándalo.

El Prefecto del departamento de Justicia, que es el iluminado Heridier de Chene, ha prohibido al Reverendo P. José dar un concierto á be-

neficio del asilo de huérfanos fundado por dicho religioso en Doudaine, y en el que se hallan recogidos doscientos desamparados.

Monseñor Vannutelli en Rusia.

Segun autorizadas noticias, Monseñor Vannutelli debe hallarse actualmente en San Petersburgo donde deberá celebrar varias entrevistas con el señor conde de Tolstoy, para resolver algunas de las cuestiones que el Sr. Bontenieff no ha podido resolver en Roma, y que en principio quedaron resueltas en las varias conferencias que Monseñor Vannutelli celebró en Moscou con el Czar Alejandro III.

Desde San Petersburgo se dirigirá Monseñor Vannutelli á Wilna, donde permanecerá un dia. A fines de esta semana llegará á Varsovia, en cuya ciudad permanecerá algun tiempo, segun el *Czar* de Cracovia, que anda de acuerdo en este punto con el *Moniteur de Rome*.

Este último diario da la noticia de que Monseñor Vannutelli entregó al Czar Alejandro III una carta autógrafa de la Santidad de Leon XIII, carta encaminada, en sentir de la *Germania* de Berlin, á lograr que el Gobierno de San Petersburgo acredite cuanto antes al Sr. Bontenieff en el Vaticano como ministro plenipotenciario de Rusia cerca de la Santa Sede.

Si este era realmente el objeto de la carta de Su Santidad, puede desde luego tenerse la seguridad, según los diarios oficiosos de San Petersburgo, de que en breve verá realizados sus deseos.

VARIEDADES.

LO QUE ES EL MUNDO.

LETRILLA.

Porque D. Venancio,
Aquel tunanton,
Robó cien mil duros
En cierta ocasion,
Gasta carretela,
Lujo en demasía
Y hasta, según dicen,
A ministro aspira.

—
En cambio, Perico
Porque un pan robara,
Siendo así que el hambre
Doquier le acosaba,
Hace más de un año
Que *vive de renta*
Está en casa grande
Y arrastra *cadena*.

—
Porque cierto prógimo,
Que no nombraré,
Se declaró en quiebra
De muy mala fé,
Vive como un príncipe

Gasta un potosí
Y dice entre dientes,
Los tontos á mí.

—
En cambio á D. Diego,
Que hombre honrado fué,
Pero que el negocio
No entendió muy bien;
Porque sin un céntimo
El pobre quedó
Al cerrar la tienda,
Le dicen, ladron.

—
Porque los católicos
Con *pero y distingos*
Leen sin reparo
Libros prohibidos,
Y con gran empeño
El amor propagan,
Por muy ilustrados
En el mundo pasan.

—
En cambio á los fieles
Hijos de la Iglesia
Que en todo la acatan
Aman y veneran,
Se les llama hipócritas,
Neos y retrógrados
Y se les insulta
De diversos modos.

—
Porqué unas doncellas,
Á quienes conozco,
Á bailes no asisten
Ni mucho, ni poco;
Pero sus deberes
Saben bien cumplir,

Las llaman fanáticas
Ó cosas así.

—
En cambio á esas otras
Jóvenes, coquetas,
En nada formales
En todo indiscretas,
Que de los saraos
Son la flor y nata,
Niñas de provecho
El mundo las llama.

—
Hay entre familias
Hijos calaveras
Que malgastarían
Las más pingües rentas,
Pues bien, á esos hijos
Vereis que sus padres
Todo lo toleran
Por no disgustarles.

—
En cambio, y es cierto,
Conozco á no pocos
Que son muy pacíficos
Y muy laboriosos,
Y esos pobres *Lázarus*
Son aborrecidos
Por tener mal génio,
De sus padres mismos.

.....
.....
En fin lector de mi alma,
De lo dicho anteriormente
Verás que por precision
Se ha de seguir lo siguiente.

Visto ya que en este mundo
La virtud es despreciada.
La verdad escarnecida

Y la mentira ensalzada,
Y sabiendo que Dios es
Justísimo, por esencia,
Que ha de condenar al crimen
Y premiar á la inocencia,
Luego se sigue de aquí
Una palpable verdad,
Y es de que á más de esta vida
Hay otra.... en la Eternidad.

MEJÍA.

Jauja, Julio 1883

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, la misa de la Virgen á las siete y media.
En Santa María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En el Cármen, á las seis y media, misa de la Virgen.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las ocho y media.

En Santa María, la misa conventual, á las ocho y media.

El Domingo, 17 del corriente finalizará en la Iglesia de la Misericordia el Novenario de San Antonio de Pádua y en la tarde de dicho dia, se espondrá á Su Divina Magestad, cantándose la letania y crédidi y dándose la bendicion con Jesús Sacramentado.

En las Agustinas, á las cinco de la tarde, el ejercicio del sexto domingo de San Luis Gonzaga; y el Mártes, á las siete de la mañana misa de renovacion.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.